

Tres testimonios de tres épocas

Escribir desde la juventud sobre los 75 años de vida de una entidad que representa a un pueblo es complicado e impone respeto. Complicado porque es imposible reducir a unas líneas el acontecer diario de un club que ha llegado en plenitud a la esperanza de vida media de un ser humano, y respeto porque me parece osado hablar acerca del Touring, tratándose como se trata de una institución que prácticamente triplica mi edad.

Ante la disyuntiva de hacer un recorrido histórico por la historia del club de Larzabal (el libro escrito por Francisco Arizcuren, Rafael Bandrés y José María Sevillano cumple con creces con ese objetivo) o recoger impresiones de sus protagonistas, he optado por una mezcla de ambas y he pretendido que tres componentes de tres épocas diferentes cuenten sus experiencias en el Touring. El artículo que sigue, por tanto, no puede ser considerado como un documento histórico objetivo (tres aportaciones no dan credibilidad suficiente), sino como un compendio de anécdotas narradas cronológicamente por sus protagonistas. Eso sí, buscando mayor diversidad, he escogido a tres personas que han desempeñado funciones distintas en el equipo renteriano: Gabino Larrain, Pepe Fontán y Patxi Franco.

GABINO LARRAIN

Gabino Larrain nació en el pueblo navarro de Yanci el 19 de febrero de 1920, tres años antes de que se fundara el club, y colaboró con el Touring desde muy pequeño. Antes de iniciarse la guerra civil fue el encargado del botiquín, y cargó con él a cuestras tanto en los partidos de casa como en los de fuera. Sin embargo, su labor más conocida fue la de utillero, desempeño que adquirió en la segunda etapa del club, una vez terminada la guerra que a Gabino también le obligó a batirse en el campo de batalla.

Cuando hablamos por teléfono para citarnos en un lugar tranquilo, Gabino toma la iniciativa y menciona el bar Paraiso, sin poder evitar que el subconsciente le delate. Aunque en un principio advierte que no recordará muchas cosas, enseguida se le agolpan los recuerdos y le fluyen con facilidad. "Después de mi primera experiencia como

encargado del botiquín, empecé de utillero en 1945. A ese puesto también se le llamó cestero, y mi trabajo era limpiar las botas, poner los tacos, hinchar balones, preparar la ropa del equipo,...". En definitiva, conseguir que los jugadores tuvieran sus herramientas de trabajo a punto a la hora de salir al campo.

Gabino recuerda que la bolsa que debía llevar al hombro era muy pesada, "sobre todo los días de lluvia. Entonces sí que llovía, y no hacía este sirimiri de ahora. Esos días de campo embarrado las botas y las camisetas pesaban el doble y hacía falta mucha fuerza para cargar con la bolsa. Las botas de ahora son alpargatas comparadas con las de entonces. Recuerdo un día en Andoain, en el que después de jugar el partido teníamos que ir a la estación del tren. Era imposible caminar con la bolsa del equipaje y tuvimos que pedir en un case-río un "gurdi". Sólo de esa forma conseguimos trasladarla".

Gabino Larrain apura un café solo y enciende un puro mientras recuerda aquella época. "Los balones eran de cuero con correa, de esos que había que meter el pitorro por el que se hinchaba. Pero siguiendo con las botas, al terminar el partido me iba al bar Benito, una de las sedes que tuvo el club, y las colocaba a secar en el jardincillo que había afuera. Cogía un cepillo de hierro y a ras-car". Gabino, con sus ojos vivarachos encendidos, habla de las botas como el pastor habla de sus ovejas. "Las fabricaban en la casa Anso de San Sebastián y sabía de quién era cada una". Le pregunto si alguna vez tuvo quejas de los jugadores y me dice que nunca. "Los jugadores me tenían mucho cariño y respeto y yo siempre les tenía todo preparado. Era una mascota para ellos". Le comento que eso sería al principio, en la etapa anterior a la guerra, cuando sólo era un chaval, pero él lo niega. "Me retiré a finales de los cincuenta, y aunque era mayor que los jugadores, me seguían tratando igual".

Gabino Larrain es menudo y habla en voz baja, con el tono de quien recuerda aquellos años con gratitud. "El ambiente era muy bueno -dice-, lo más bonito era la armonía del equipo. Estaba siempre con ellos en el bar Euskalduna o en la sidrería de Berrondo". Le pregunto si no pensó en ser juga-



Campo de Larzábal. Debajo y detrás del tren obras de la variante de la N-1 por terrenos de Oiartzun, muga con Errenteria. (Mayo de 1998). (Fotografía: Jesús Hospitaler).

dor. "No, porque me daba vergüenza jugar con ellos". Sin embargo, Gabino vivía los partidos con la misma tensión que si estuviera sobre el césped de Larzábal. "Empezaba a verlos en el banquillo, pero enseguida me iba a la caseta y me ponía una toalla en la cabeza para no oír la bronca de fuera. Hoy en día me pasa lo mismo; voy a Larzábal a ver un partido y me salgo antes de acabar".

Durante los años en que ejerció de utillero, Gabino Larrain asistió a varios acontecimientos importantes del Club Deportivo Touring. Entre todos ellos, me señala dos, por antagónicos y por la diferente repercusión que tuvieron no sólo en el equipo, sino en todo Rentería. "El ascenso a Tercera en la temporada 1954-55 fue muy emocionante, sobre todo cuando tocó la Banda en el último partido de Liga". En el lado negativo, Gabino no olvida el episodio acaecido el 27 de octubre de 1946 con el árbitro José González Echeverría, apodado "El Terrible", en el partido que enfrentó al Touring con el CES de San Sebastián y en el que fueron expulsados cinco jugadores renterianos. La actuación del colegiado, descrita al detalle en el libro conmemorativo del 75 aniversario del club, encrespó a la afición y, según Gabino, "algunos le siguieron hasta la parada del topo, a la que llegó custodiado. Fíjate cómo fue aquello que incluso le hicieron una canción que se entonaba en los viajes en autobús".

PEPE FONTÁN

Pepe Fontán no coincidió con Larrain en el equipo por muy poco. Corría el año 1957 cuando un fornido defensa de 19 años debutaba con el Touring, equipo en el que militó durante ocho temporadas y abandonaría en 1965. Sin embargo, la vida le dio a Pepe un giro circular y el destino, o mejor dicho la directiva del club, quiso que Fontán regresase a los dominios de Larzábal en la temporada 1974-75 con la función de ayudar al entonces entrenador del equipo, Juan Mari Insausti.

Aunque el año siguiente Pepe lo pasó en Azkoitia entrenando al Anaitasuna, en la temporada 76-77 volvió a coger las riendas del equipo que acababa de ascender a Tercera, y esta vez lo hizo como primer entrenador. De nuevo fue un solo año, pero como si la relación de Pepe con el Touring no se quisiera romper nunca, en 1980 dirigió al equipo que logró el ascenso a Tercera de 1981. En la siguiente temporada, la directiva le cesó por la mala campaña que estaba realizando el equipo en esta categoría. En conclusión y con todos los paréntesis reseñados, las temporadas que Pepe Fontán estuvo ligado al club abarcaron veinticinco años.

Pepe me recibe en su casa de la calle Pablo Iglesias la víspera del partido que juegan todos los años antiguos jugadores del Touring, encuentro al que

le seguirá una comida aderezada con múltiples recuerdos de aquel equipo que compitió en una Tercera División de lujo. La ocasión se presenta propicia, pues, para que Pepe vaya desempolvando anécdotas un día antes y las lleve frescas al día siguiente.

“El año que llegué al equipo bajamos a Preferente y en 1959 subimos a Tercera, categoría en la que me mantuve hasta que lo dejé. Yo jugaba de defensa izquierdo aunque terminé de central. Era bastante duro”. Sin embargo, Pepe quiere recordar un hecho anterior a su ingreso en el Touring. “Fui subcampeón de España con la selección guipuzcoana cuando tenía 17 años”. También recuerda que fue campeón de la Copa Federación, la Copa Presidente, Copa de Gipuzkoa de aficionados, 1ª Regional y Preferente.

Fontán muestra su satisfacción por haber pertenecido al Touring, pero sobre todo se siente orgulloso por el equipo que finalizó en cuarto lugar la temporada 61-62. “Aquella Tercera era de categoría y teníamos un equipo muy bueno. Jugaba “Bomba”, el padre de López Rekarte, y Alarcia, que se fue al Zaragoza”. Le pregunto cuántos días entrenaban. “Dos, martes y jueves, y después al río, lloviese o nevase”. En tiempo de Larrain el equipo entrenaba sólo los jueves, pero el baño del río era algo común que perduró durante muchos años, concretamente hasta que en los sesenta llegaron las duchas a Larzabal.

Pepe Fontán tampoco olvida el ambiente que rodeaba al equipo, tanto dentro como fuera del vestuario. “El campo se llenaba, especialmente en los derbis con el Sanse y el Real Unión, y la gente después del partido bailaba en la Alameda. La última pieza que tocaba la Banda era el himno del Touring. ¿Entre nosotros? No era como ahora, que el equipo viaja al partido de fuera ya comido. Si jugábamos en Tudela, salíamos a las siete de la mañana, comíamos allí y nos íbamos de Tudela a las diez de la noche. Llegábamos a Rentería a las dos de la mañana y al día siguiente a trabajar”. Entre las anécdotas que recuerda aporta curiosidades respecto al vestuario y el sueldo. “Viví el cambio de la camiseta de botones a la cerrada, mi ficha era de diez mil pesetas y teníamos una prima de setenta y cinco pesetas”.

La época de entrenador de Fontán no tuvo desperdicio, puesto que vivió la gloria y la miseria del puesto. “Sufría mucho en el banquillo y todos los años me expulsaban tres o cuatro veces”. Su primer recuerdo grato corresponde al año 1975, cuando a las órdenes de Juan Mari Insausti el Touring fue campeón de la Copa de Gipuzkoa, pero un momento especialmente entrañable fue la eli-

minatoria de Copa contra el Sevilla. “Fue en la temporada 76-77 –comienza Pepe– y fue algo muy bonito. A Sevilla fuimos en avión y perdimos 6-0. La vuelta la jugamos en un Larzabal repleto y les ganamos 2-0”.

De todos modos, a efectos prácticos la memoria hace un hueco muy especial al año 1981. En el último partido de Liga el Touring se jugaba el ascenso a Tercera División con el Mondragón. El partido terminó con empate a dos y Pepe consiguió un éxito imborrable. “Todo el pueblo lo celebró, tocó la Banda y parecía una imagen de los viejos tiempos”. Para finalizar, le comento que él ha tenido la suerte de asistir a la evolución del Touring. “Sí, y me alegro de ello. Los dos momentos que mejor recuerdo están separados por veinte años: el equipo que quedó cuarto en la temporada 60-61 y el ascenso a Tercera de la 80-81”.

PATXI FRANCO

Si tenemos que elegir un nombre que represente la última década del Club Deportivo Touring, aun a riesgo de ser injustos con otros compañeros, mencionaremos el de Patxi Franco. Este renteriano de 31 años se estrenó con el equipo renteriano en la temporada 1988-89, proveniente del Ordizia, y ha ocupado hasta este año un puesto en la defensa del once renteriano.

Me acoge en su casa del barrio de Beraun para hablar del pasado, pero la primera pregunta se refiere a su futuro futbolístico. “Mi intención es no jugar en septiembre”, me dice. Es decir, me dispongo a charlar con un jugador que podemos considerar ya como parte de la recientísima historia del club. Sobre ella precisamente le pregunto, y Patxi tiene la sensación de que el Touring ya no es el primer equipo en el que piensan los renterianos. “Desde que llegué en el 88 la gente vive más la Primera División, y durante estos diez años no he visto gente nueva en el campo, a excepción de los amigos y familiares de los jugadores que van llegando. El público es el mismo y sólo en la temporada de Segunda B se notó un aumento”.

Patxi Franco es consciente de que Rentería se implica menos que antes con el Touring, y es triste que esto haya ocurrido en la época en la que mayores éxitos se han conseguido. Sobre ellos hablamos. “El mejor momento fue el del ascenso que conseguimos en 1993. El Huesca era el mejor equipo con diferencia de la liguilla, pero ganamos en Laredo 1-0 y subimos”.

Superadas las preocupaciones económicas iniciales del club gracias al apoyo del Ayuntamiento, Patxi y sus compañeros se dedicaron a disputar y disfrutar de la temporada 1993-94. “Fue una pena

que descendieramos ese primer año, porque habría sido clave. Si nos llegamos a mantener, ahora seguiríamos en 2ª B. De todas formas, fue bonito poder jugar en Anoeta, Zorrilla (Valladolid), Las Llanas (Sestao), Mendizorrotza (Vitoria) o Los Pajaritos (Soria)". Patxi también se acuerda de que en la reciente temporada 96-97 hubo otra oportunidad de regresar a la división de bronce del fútbol. "Fuimos campeones del Grupo IV de Tercera, algo que nunca había conseguido el Touring, pero fallamos en la fase de ascenso. Por eso, aun siendo bonito ser campeón, lo del ascenso fue lo máximo". Hay que recordar que el ascenso implicó un excepcional recibimiento por parte de la afición y lanzar el txupinazo de inicio de las Madalenas.

El Touring ha vivido esta última década la paradoja de estar más arriba que nunca y de tener menos implantación en el día a día del pueblo. La afición ya no vibra con su equipo como antaño y los jugadores de la plantilla no sienten al equipo de la misma forma que en décadas pasadas. "La gente de la cuadrilla y el entorno pregunta lo justo sobre los partidos. Mis amigos son fijos en los partidos de la Real en Anoeta, y como los horarios nos coinciden... Por otro lado, hoy día muchos jugadores del Touring están de paso. Ahí está el caso de Mikel Larrunbide, que se ha ido a la Real. ¿Que como ha sentado su marcha en el vestuario? Pues normal. La gente está deseando que algún grande se fije en ellos, y yo me alegro por lo de Larrunbide". Este planteamiento puede hacer pensar que el Touring está plagado de jugadores de fuera del

pueblo. "La mitad larga del equipo es de Rentería, pero si reciben una oferta del Real Unión u otro equipo del entorno que les pague, muchos se marchan. El Touring no tiene equipos inferiores y está obligado a coger gente de otros sitios, aunque sí es cierto que tiene un convenio con los equipos del pueblo para coger a sus jugadores".

Cuando le hablo de que en otros tiempos los jugadores del Touring se reunían en el bar Euskalduna o en la sidrería de Berrondo, Patxi se sonríe. "Ahora los jugadores no somos cuadrilla. Venimos de sitios diferentes y lo único que sí se da es juntarse un par de parejas el fin de semana: los dos jugadores del equipo y las novias o las mujeres que se han conocido en los partidos".

Desde que Patxi juega en el Touring, el equipo entrena tres días a la semana y los baños en el río están olvidados. Desde la temporada del ascenso Larzabal cuenta con vestuarios nuevos, potentes focos de iluminación y gradas. Sin embargo, el viejo campo situado a la orilla de la carretera va a ser sustituido por otro, hecho que apena a Patxi. "Muchos jugadores venían al Touring por la oportunidad de jugar sobre césped natural. Ahora el campo será de hierba artificial y será mejor para los entrenamientos pero peor para los partidos. Ojalá el cambio sea para mejor".

Eso es lo que esperamos todos, que todos los cambios que se produzcan en torno al Club Deportivo Touring sirvan para que pueda celebrar sus segundas bodas de diamante rodeado de un gran campo, un gran equipo y una gran afición.



10 de mayo de 1997. Agachado, el tercero por la derecha Patxi Franco. (Fotografía cedida por J. Mª Sevillano)